

Nueva de salvación a todos los lugares y a todos los pueblos. ¡Aceptemos esta alta y exigente tarea de ponernos al servicio de este admirable designio, al que fuimos llamados desde el día de nuestro bautismo!

Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tu que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del padre, ten piedad de nosotros.

Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA (7,12-15)
Ve y profetiza a mi pueblo.

Lectura del libro del profeta Amos

En aquel tiempo, Amasias, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amos:

"Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan,

profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino".

Respondió Amos: "Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo, Israel".

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Vamos a escuchar el testimonio del profeta Amós acerca de su vocación: no predica por iniciativa propia, sino enviado por Dios.

SALMO RESPONSORIAL (DEL SAL 84)

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

SEGUNDA LECTURA (1,3-14)
Dios nos eligió en Cristo antes de crear el mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e

irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos, destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

San Pablo proclama un himno lleno de gratitud a la Trinidad Santa. En Cristo nuestro Creador y Padre nos adopta como sus hijos y nos promete una herencia inestimable.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: ALELUYA (Ef 1,17-18)

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

EVANGELIO (6,7-13)
Envío a los discípulos de dos en dos.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica.

Y les dijo: "Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos".

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Después de convivir con Él por un tiempo, Jesús elige y envía a los «Doce» a una primera misión. Con sus mismos poderes sobre el mal, como Jesús hacen presente el Reino de Dios.